



**RELACION
PUNTV AL
DE LA FELIZ VICTORIA,
QUE EL EJERCITO COMBINADO
DE ESPAÑA,
Y FRANCIA;**

**MANDADO POR EL SERENISSIMO
Señor Infante Don Phelipe, consiguió sobre
el Austro-Sardo el dia 30. de Septiem-
bre de 1744. en el Campo de
Coni.**



REFORZADO el Rey de Cerdeña con los socorros de Ale-
mania, y el Milanès, y con el Regimiento de Palavicini,
que le envió el Príncipe Lobkovvitz, cuyo todo constaria
en 4y. hombres, resolvió desde el Campo de Saluzzo,
en que estaba, passar à atacar al Señor Infante, confide-
rando empeñadas sus Tropas en el Sitio de la Plaza de
Coni, que por su difícil situacion en el confluente de los Rios Eitura, y
Gesso, ocupa, y separa muchas para su circunvalacion, y divertidas
otras en las comunicaciones por las Barricadas con la Francia, de Via-
yeres, y transportes de Artilleria.

No se engañaba su concepto, fundado en estos antecedentes; pero

2
teniendo los premeditados S. A. R. conservò siempre su Exército en disposición de unirse, y recibir à su Contrario.

El dia 27. de Septiembre se supo por las Espías, y los Desertores que se havian movido los Enemigos, y variando en sus narrativas, se hicieron Destacamentos a las avenidas de Saluzzo, para tomar lengua.

El 28. continuaron las noticias de haver campado entre Botignatco, y Costiol, passando el Rio Mayre.

El 29. salió un Destacamento mas grueso, mandado por el Coronel de Caballeria D. Blàs Assensio, que llegó à Centalo, quatro millas de nuestro Campo, y avisò que descubria Tropas Enemigas.

Fueron continuando en el dia las noticias, y los Enemigos dexandose ver reforzados sobre Centalo, y aquellas cercanías, y salieron los Piquetes, llevados del Teniente General D. Pedro Garcia, a dár abrigo à Don Blàs Assensio, cuya Vanguardia estrechaban ya los Enemigos.

Por la izquierda de la parte de Villafalet salió otro Destacamento de Caballeria Francesa, mandado por el Teniente General Marqués du Caylà y contextò los mismos informes.

Por la tarde del 29. se repitieron los avisos de retirarse las Vanguardias, y de venir marchando los Enemigos en numero ya, que no dexaba dudar de su resolucion, aunque el terreno es frondoso, y procuraban ocultar su marcha con abanzados fuertes, que apartassen los nuestros.

Podíase dudar, si la idèa del Rey de Cerdeña era embelesarnos con aquella apariència, y destacar por su espalda crecido numero, que atacasse los Cuerpos de la otra parte del Gesso, que mandaban los Tenientes Generales D. Francisco Piñateli, y Marqués de Campo Santo, è introducir un socorro, que saliesse à deshacer nuestras Trincheras, y clavar la Artilleria, al mismo tiempo que por el Burgo baxassen quatro mil hombres de Milicias, y Paisanos, sostenidos de tres Batallones.

Sin embargo, eligió el Señor Infante el partido, que acreditò la experiencia mas acertado, à influxo de su espíritu, que fue montar à caballo, mandar que le siguiessen nueve Batallones del Campo, y passar el Estura, para reconocer (si le fuesse posible) la marcha, el numero, y la situacion de los Enemigos.

Al mismo tiempo se enviò orden al Destacamento de Don Francisco Piñateli para passar por nuestra Señora del Olmo, el Gesso, y el Estura, que corren ya unidos por su pie, y que el Marqués de Campo Santo con el suyo se dirigiesse por el camino de San Roque.

Que passasse toda la Artilleria de Campaña, Municiones, y las providencias correspondientes para un Combate.

Ocupò el Señor Infante el resto de la tarde, seguido del Principe de Con.

Conti, del Marqués de la Mina, y de los Generales Subalternos, en ir á lo mas abanzado, examinar el Campo, y dar sus ordenes; pero sin otras señas de que estaban los Enemigos cerca, que el ver algun Ular, hacerse luego los Fusileros de Montaña, y los Vvaradinos, y oirse los Tambores à la hora regular de la Retreta.

Premeditando la variedad de objetos, todos importantes, que se presentaban, de conservar las Trincheras de la otra parte del Estura, de defender el Burgo (Lugar una lengua distante, en que tenemos Almacenes, Hospitales, y muchos efectos de consecuencia) y de aguardar a los Enemigos en el parage que se hallaban los nuestros, se confirió delante de S. A. R. con el Principe de Conti, el Marqués de la Mina y algunos Generales, el modo de atender al todo, sin olvidar sus partes, y se resolvió aguardar al Rey de Cerdeña en el Campo que estaba elegido, sin salir à buscarle; pues aunque parezca lo mas bizarro, y que se acalora la Tropa con adelantarla à los Enemigos, se creyò preferente no despreciar la ventaja de la situacion.

Era la nuestra, apoyando la derecha de los Españoles, al Convento de Nuestra Señora del Olmo, que estaba mui fortificado con foso, fuegos flanqueados y seis Cañones en dos Baterias; y siguiendo la Linea, havia en el centro una Casina tambien fortificada, aunque de menos consideracion, y desde ella, continuando los Franceses, cerraba la izquierda otra mas grande, y mui ayudada de fuegos, y defensas.

La del Olmo ocupaban 20. Companias de Granaderos Provinciales, mandadas por el Brigadier D. Augustin de Ahumada, el Regimiento de Dragones, à pie, de Edimbourg, con su Coronel D. Juan de Bentmanat, y la Compania de Usares.

En esta extension se formaron en dos Lineas 20. Batallones Españoles, y 18. Franceses.

La primera, compuesta de los dos de Saboya, dos de Toledo, dos de Victoria, uno del Joven Reding, dos de Asturias, Españoles; y de los Franceses, uno de Beauce, tres de Lionnois, tres de Poitou, uno de Fojix, y uno de Flandes.

La segunda, de dos de Cordoba, uno de Granada, dos de Navarra, dos de Mallorca, y uno de España; y de los Franceses, uno de Guardias Lorenas, uno de L, Isle de France, uno de Vivarais, uno de Conti, uno de Briè, y uno de Stainville.

Y despues toda la Caballeria de Dragones de ambas Naciones, en los Regimientos de Languedoc, Dragones Franceses, y de los Granaderos Reales, Guardias de Corps, Caravineros Reales, y Caballeria de Montesa, Españoles; Francesa, de Chabot, y Commissaire General, y Dragones de la Reina, cerrando la izquierda los dos Batallones Franceses de

4
Anjou, que guarnecian la Casa donde se apoyaba el todo de esta Linea.

Estaban en la segunda los Regimientos de Cavalleria del Principe, y Sevilla, y de Dragones de Numancia, y Lusitania, todos Españoles.

Los dos Regimientos de Dragones Españoles de Frisia, y Pavía quedaron a sostener en la derecha, el primero la Infanteria Española, y el otro la Francesa, y fueron los que mas padecieron, sufriendo immoderables el fuego.

El Batallon Francés de Quercy ocupaba una Casina, abanzada delante de la primera Linea.

Mandaban estas Lineas, en la derecha de la primera, los Tenientes Generales Don Joseph de Aramburu, y Don Pedro Garcia, con el Mariscal de Campo Marqués de Castel Dos-Rius; en el centro el Teniente General Francés Marqués de Senneterre, y en la izquierda los Tenientes Generales Marqueses de Castelar, y de Campo Santo, y el Mariscal de Campo Don Francisco Faudoa.

En la derecha de la segunda, el Teniente General Don Luis de Guendica; en el centro los Tenientes Generales Marqueses Dargouges, y du Chatel, con los Mariscales Mons, de Courtén, y de Colsè, Franceses, y la izquierda el Teniente General D. Francisco Piñateli.

El Cuerpo de reserva, compuesto de quatro Compañias de Granaderos de Infanteria, cien Guardias de Corps, y el Regimiento de Cavalleria de Calatrava, a la orden del Mariscal de Campo D. Thomàs Corbalàn.

Antes de pintar el Ataque, està obligada la verdad a decir, que no se pudo distinguir Regimiento, ni Oficial General, ni de menos grado, sino en algun motivo particular, que le diò el acaso, porque toda la Infanteria obrò de modo, que los Oficiales imitaban a los Soldados, y los Soldados no havian menester Oficiales, pudiendo, sin exagerar, asegurarse, que no se ha visto mayor bizzaria, ni tan universal.

Los Franceses estaban a nuestro costado, y nos aplaudian, sin necesidad de buscar exemplos, sino dandolos por sí solos con el mismo espíritu a mucha costa, porque el Cañon los martyrizaba, aunque del Fusil estuvieron menos inmediatos, porque el Ataque fue a la derecha.

La Caballeria, y Dragones tuvo el dolor, y S.A. Real la desgracia de que no pudiese obrar, para decidir el dia, que hubiera sido el mas completo. Sufrieron seis horas el Cañon de cinco Baterias, y adquirieron la gloria de que los temiesen los Enemigos, trahiendo en su formacion la ventaja de su eleccion de terreno cortado, y su numero immenso de Caballos de Frisa, muchas precauciones para evitar su furia; y sobre todo, nadie dirà que viò un Esquadron de los Enemigos, porque todos estaban a la Retaguardia de su Infanteria.

La noche del 29, al 30, se pasó tranquila, aunque sobre las Armas,

184
y al caer el dia se retiraron los Piquetes a sus Cuerpos, dexando Guardias, y puestos sobre las de los Enemigos.

Llegaron en la noche los Destacamentos de Piñateli, y Campo Santo, tres Batallones Franceses, y el resto de la Artilleria de Campaña, y Municiones.

Quedò el Brigadier Don Gaspar de Cagigàl, con algunas Compañias de Granaderos, abrigando los Fusileros de Montaña.

Antes de amanecer saliò el Brigadier Don Joseph Flodorf, con 300. Granaderos, y 300. Caballos, a dar calor a un Destacamento mas grueso de Franceses, que mandaba el Marquès de Caylà.

En esta disposicion amaneciò el 30. de Septiembre, habiendo pasado algunos Desertores, que asseguraban la vecindad de su Exercito, conduciò de su soberano, que contaba de 42. Batallones, y de 35. Esquadrones, y que era voz comun la resolucion de atacar a los nuestros.

Tuvo en esto mucho que celebrar el Señor Infante, no solo porque su ardor anhelaba al Combate, sino porque se acreditaba su acertada determinacion de esperarle en su Campo de Batalla.

Luego que fue de dia, se oyeron los Tambores de los Enemigos, se fue acercando el fuego, que le vinieron haciendo siempre los Fusileros de Montaña, muy inmediato, y muy seguido, y se formò nuestro Exercito, entrando en su lugar las Tropas, y los Destacamentos, que havian llegado en la noche.

Recorriò el Señor Infante sus Lineas, en donde le recibì con imponderable jùbilo el respeto, y el aplauso, inspirando su semblante el triumpho, y dixo a los Españoles, que solo les acordaba, que eran Vassallos del Rey su Padre, y que le tenian por su General, a cuyas breves, aunque expresivas palabras, respondieron los corazones, los victores, y la aclamacion de todos.

Sin duda, que el Rey de Cerdeña eligiò la misma hora para animar a los suyos, porque se oyeron a un tiempo las voces, aunque no dexaban los Arboles, que se percibiese la accion, ni el concurso, pero con esta diferencia, que el Señor Infante fue obedecido con mas gloria, y su Adversario con el mismo espíritu, aunque con menos dicha.

No desacredita la desgracia al valor, ni a la conducta; y no diò en la suya menos pruebas el Rey de Cerdeña, asegurando unanimes los Desertores, y los Prisioneros, que si le huyò la Victoria, fue por mayor esfuerzo del Sr. Infante, pero no porque dexase de buscarla con obstinacion su espíritu, y su peligro, exponiendose a muchos, de que solo pudo librarle la providencia.

Lo mismo pudo suceder à S. A. Real repetidas veces en el dia, passandole varios cañonazos tan cerca, que no habiendole ofendido, parece que

le

le indicaban por especial auxilio de donde debía apartarse, y fue preciso que se lo suplicaran los de su Corte, y el Mariscal de Campo D. Thomàs Corbalàn, que estuvo particularmente nombrado para la guarda de su Real Persona.

Mui desde luego se conociò, que el Ataque venia dirigido a la derecha, y a ella en Columnas la Infanteria enemiga, cubriendo su costado opuesto con Azequias, y Caballos de Frisa, que desde la Casina que tenían sobre su izquierda hasta la derecha, se prolongaban en el espacio de 11485. passos largos andantes, unidos con clavijas, y duplicados en las avenidas de caminos.

Conocido este intento, se hicieron quemar seis, ò siete casas, q̄ estaban al frente de la Linea, à distancia de 100. passos, y sus ruinas, y ribazos se ocuparon con Piquetes nuestros, para abrigar a los Fusileros de Montaña, que volvian haciendo fuego sobre las avanzadas de los Enemigos con singular firmeza, aunque cediendo al impetu.

Empezò este a defahogarse en la disposicion referida por los nuestros, con un fuego imponderablemente vigoroso; y correspondiendo con otros no menos consistènte por aquellos, tuvo orden la Linea de reprimir el suyo hasta que el mayor frente, y mas inmediacion de los Contrarios, diese mas seguro objeto a la impaciencia con que los esperaba.

Entre tanto las dos Baterias del Olmo repetiã con acierto sus descargas, haciendo grande estrago en los Enemigos (agilidad que imitarõ bien las demàs de la Linea, con tal viveza, que en el discurso del Combate dispararon a 85. y à 90. tiros por Cañon) de modo, que con las primeras, y el fuego de los Piquetes, y Fusileros se desordenò grã parte de la Infanteria, q̄ havian empeñado en el primer Ataque; pero reforzada esta con nuevas Brigadas, y estèndiendose mas su derecha saliò el Regimiento de Victoria con su Coronel el Brigadier D. Gaspar de Cagigal a ocupar el mismo ribazo, flanquearla, y contener su orgullo, a cuyo fin fueron saliẽdo un Batallõ de Mallorca, con su Coronel el Marquès de Moya, los dos de Asturias, cõ el Brigadier Duque de Bervvick, los dos de Toledo cõ su Coronel D. Carlos de Rivaguero, uno de Granada, con su Coronel D. Ambrosio Funes de Villalpando, el del Joven Reding, de Suizos, y los dos de Navarra, con su Coronel D. Francisco Enriquez, subrogandose entre si à proporcion que se enflaquecian sus fuegos, por los muertos, y heridos.

El nunca bien poderado tesòn, que no pudo interrumpir la noche diò motivo para varias providècias, segùn los casos que ofrecia, y fuera hacer prolixa la Relacion de su individualidad; pero es mui notable, que en las seis horas que permitiò el dia, no pudieron adelantar un passo los Enemigos sobre nuestro terreno, pues quando mas se estrecharõ à èl, hallaron mayor descarmiento en la resistècia, y nuestra Infanteria la oportunidad de executoriarla cõ el despojo de dos Banderas.

En

En este gran espacio de tiempo fueron incessantes las descargas de su Artilleria, dividida en cinco Baterias (además de la de la Plaza) que frecuentemente tiraban contra la Retaguardia de la Linea, sufridas con firmeza inflexible; pero el intento de superarla y concluir heroicamente la Accion, dictò, que la Caballeria, y Dragones atacasen el frente de los Enemigos, donde las tenian colocadas a varias distancias, a fin tambien de ver si era factible dar con sus Esquadrones; pero el cuidado de haverlos puesto al cubierto de su Infanteria, y esta resguardada con azequias, y la defensa de los Caballos de Frisa, frustrò el imperu, y ardimiento con q se empeñò la operacion, en la qual hirierò el Caballo al Principe de Conti.

A las ocho de la noche empezó a callar el fuego de los Enemigos, y a las nueve se encontró el Exercito en la misma situacion que al principio, con la diferencia de haverse adelantado sobre el Campo de Batalla los Batallones primero de España, segundo de Cordoba (al cargo de D. Joseph Sanjust, su Comandante siendo del Regimiento D. Joseph de Hermida, q estaba con el primero) y segundo de Mallorca, mandados por el Brigadier D. Francisco Bucareli; y enviando Partidas a los Enemigos para reconocerlos (cuya fuga encubria la obscuridad de la noche, y lo fragoso del País) empezaron a encontrar vestigios de ella, reducidos a tres Cañones, algunos Carros cubiertos, muchos Pertrechos, infinidad de Caballos de Frisa, y crecido numero de heridos, y Defertores.

No limitò el Rey de Cerdeña su proyecto al Combate solo del Càpo del Oimo, porque a un tiempo ocupò a los nuestros con una salida de la Plaza, y con el Ataque del Lugar del Burgo, que le hizo un Cuerpo de Tropa reglada, y un numero inmenso de Paisanos; pero el Sr. Infante, que penetrò sus designios, tenia dadas con anticipacion todas las mas acertadas providencias, y havia mandado, que el Teniente General Francès Conde de Lautrec atendiese a la defensa de las Trincheras, y que el Brigadier D. Pedro de Cevallos recogiese los Puestos de la Montaña, y marchase a reforzar el Burgo.

Fueron obedecidas sus ordenes tan a tiempo, que la salida volvió rechazada, y D. Pedro de Cevallos llegó al Burgo al amanecer del 30. en el critico instante de hallarle atacado, y estrechado el Mariscal de Campo Marquès de Magni, que mandaba, con cuyo socorro, alentados los suyos y torprehendidos los Enemigos, los arrojò de sus Puestos cargandolos, con pèrdida de muchos Paylanos, y algunos Soldados, y tomó prisioneros tres Oficiales.

La pèrdida del Exercito Austro-Sardo fue tan considerable, como lo persuade el empeño, y las funestas resultas que tuvieron en èl, sin que se pueda puntualizar, por el cuidado que pusieron en retirar sus heridos, con el favor del País, y los naturales; pero habiendo dexado en el Cam:

por 11900. muertos, y gran numero de heridos, que les fue forzoso abandonar, se considera de mas de 39. hombres, sin contar los muchos Desertores, que el dia siguiente de la Accion passaban ya de 700. No conseguimos de valde estas ventajas, pues tuvimos tambien muertos, y heridos, y entre estos ultimos los Tenientes Generales D. Pedro Garcia, y D. Luis de Guendica: los Brigadieres D. Gaspar de Cagigal, y D. Carlos de Rivaguero: los Coroneles D. Francisco Enriquez, y D. Francisco Nieto, de Milicias, con no pocos Oficiales de mucho honor, y menos grado, y otros muertos, pero con la gran diferencia del que vence al vencido.

Este feliz dia, en que fueron muchos los successos, ha sido como una sequela de los dichos antecedentes, que vinculan la gloria de S. A. Real, el honor de las Armas, el desengaño del Principe Enemigo, y la consternacion de su Tropa, que en todas partes parece que cede, no solo a la dicha, sino tambien a la constancia, y ardor de la nuestra.

Despacharonse luego varios Destacamentos para seguir su retirada; uno por la via de Poffano, compuesto de 300. Cavallos Españoles, 300. Franceses; quatro Companias de Granaderos de los unos; seis de los otros; y los Fusileros de Montaña, a cargo del Mariscal de Campo D. Thomàs Corbalán; otro al del Teniente General D. Francisco Pinateli de mil Cavallos Españoles por la parte de Centalo; y otros al mando del Teniente General Marquès de Caylà, compuesto de mil Franceses, a la izquierda del segundo, por el Lugar de Tarantasca, abrazando todos los caminos que van a Saluzzo, adonde parecia dirigirse los Enemigos; cuya Retaguardia logró cargar el primer Destacamento, y hacer varios prisioneros, esperandose de todos favorables avisos, con iguales dichosas resultas.

CON PRIVILEGIO DEL REY NUESTRO SEÑOR.

1000

1000

REVISADO

1000

1000

1000

1000

1000

1000

32

40.1